

METODOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CONFIANZA

1. INTRODUCCIÓN

**Se hará referencia a la vida interdependiente entendiendo la vida en independencia junto con otros, ya que en la vida nos entendemos y relacionamos con otros, aunque tengamos la autonomía necesaria para vivir de manera independiente.*

Tras 1 año de abrir las primeras viviendas de transición en Chile, para las y los jóvenes que deben dejar los hogares de protección a los 18 años sin redes a quien recurrir y con una sobre exposición a la situación de calle, como Fundación Sentido (desde 2012), hemos levantado muchos aprendizajes especialmente en relación a lo que tiene que ver con la generación de la confianza.

Trabajamos con el vínculo y la confianza como ejes medulares de relacionamiento y principio fundamental para lograr que los jóvenes resignifiquen sus historias y alcancen la mayor cantidad de herramientas y habilidades para poder elegir la vida que quieren como lo hacen los jóvenes que viven en contextos familiares estables.

El Programa Casas Compartidas es un Programa Piloto de Transición a la Vida Interdependiente, que inicia en noviembre de 2020, con las dos primeras casas, para 6 jóvenes en cada una de ellas, ubicadas en el centro de Santiago, Chile. El trabajo con los/as jóvenes se realiza tanto de manera individual como grupal, en torno a diversas dimensiones de la vida (educación, empleo, salud, doméstico, redes y servicios, movilización y manejo de dinero). Los/as jóvenes pueden permanecer hasta los 24 años mientras se encuentren estudiando, y son acompañados día a día por una dupla de acompañantes psico-sociales, y respaldados por un equipo multidisciplinario que analiza caso a caso para desarrollar la intervención más adecuada para cada uno/a de ellos/as.

Lograr generar confianzas en jóvenes a los que la vida les ha enseñado a no confiar en nadie (desconfianza aprendida), es el mayor desafío en el acompañamiento en la transición a la vida interdependiente y su autonomía progresiva. Desarrollar la capacidad de confiar en ellos y en otros, les permitirá creer, trabajar y construir un futuro mejor.

Para generar la confianza no hay una metodología, pero si hay principios, actitudes, acciones y estrategias que poco a poco en la medida que son constantes, coherentes y se cumplen, van derribando la muralla de resguardo y desconfianza que los/as jóvenes han construido a propósito de sus historias. Al bajar la guardia, se abren

espacios de vínculos sinceros con sus acompañantes que, a su vez, les permiten un acompañamiento más profundo emocionalmente en el proceso.

Las experiencias amorosas gratificantes asociadas a vínculos sinceros van poco a poco generando la capacidad de confiar en otro y comenzar a confiar en ellos y sus capacidades. Lograr estas confianzas será la clave para que logren superar los desafíos y frustraciones que implican la construcción de su autonomía.

Este capítulo rescata a partir de la experiencia, los principales logros en la generación de confianzas que nos han permitido ir más allá de los objetivos con los/as jóvenes.

A continuación, los desafíos, obstáculos, aprendizajes y logros en este año a partir de la experiencia con nuestras viviendas de transición, Casas Compartidas.

2. METODOLOGÍA EN LA CONTRUCCIÓN DE LA CONFIANZA

Relevaremos el tema del vínculo y la confianza dentro de nuestra metodología porque la literatura nos muestra que es fundamental para los/as jóvenes en su proceso de acompañamiento en la transición y la autonomía progresiva y porque la experiencia nos ha mostrado que es la puerta de entrada hacia un trabajo profundo en el acompañamiento de la resignificación de sus historias hacia una nueva forma de relacionarse con ellos mismos, las personas y la sociedad.

De acuerdo al Estudio de la Universidad Católica:

Los jóvenes señalan que un obstaculizador relevante es la relación con los profesionales de la residencia, cuando esta es percibida con falta de compromiso o lejanía. Lo anterior, puesto que afecta la capacidad que tienen para establecer vínculos de confianza y pedir ayuda(...) Contar con una figura de apego es un aspecto clave en la transición a la vida interdependiente, donde la presencia de una relación estable, consistente e incondicional es un pilar fundamental.(Estudio PUC, 2021)

La vinculación con un otro generalmente implica el riesgo tácito de ser herido al perder ese vínculo. En el caso de las/los jóvenes que han sido vulnerados en su infancia y han vivido en hogares de protección, las desilusiones por vulneración, abandono o pérdida de sus vínculos, hace que ese riesgo sea para ellos un miedo constante, que los mantiene alertas, con sensación de riesgo permanente, desconfiados, desesperanzados y muchas veces resignados ante esa eterna sensación.

Según el modelo de Funcionamiento Interno Siegal (2013) establece que, cuando las interacciones son negativas producto de las vulneraciones, las/los niñas/os y jóvenes presentan la siguiente perspectiva: “Yo como no amado, incompetente; Otros como no confiables, no sensibles al cuidado; Mundo como un lugar inseguro y amenazante” (p.XXX).

Sin embargo, a pesar del miedo y el riesgo, siguen considerando el vínculo con una persona, como fundamental en este momento tan amenazante que implica dejar los hogares y entrar en la vida interdependiente sin sentirse preparados para ello y con la desconfianza como punto de partida.

Los jóvenes temen egresar y no contar con una persona que les brinde orientación en su proceso de desarrollo personal, que los valide como personas y que acoja sus necesidades emocionales y relacionales, reconociéndolos en su individualidad de una manera respetuosa, cercana y amorosa (Estudio PUC, 2021).

En ese escenario de pánico y necesidad amorosa, los jóvenes se encuentran con estas personas que vienen a acompañarlos en el tremendo desafío de la transición. Y es por esto que, la generación de vínculos y el desarrollo de la confianza en ellos y en otros, será la clave para resignificar sus historias y tomarlas como motor para redireccionar sus caminos, que muchos ven como predestinados a repetir la historia.

En nuestras Casas Compartidas las/los jóvenes viven desde que egresan de los hogares (evitando el paso por la situación de calle) en grupos de 6, sin un adulto, de manera de ejercitar los hábitos, rutinas, tareas domésticas, convivencia, autorregulación, deberes, y responsabilidades que implica vivir de manera autónomamente y junto a otros.

Si bien la idea de más libertad y autonomía en estas viviendas les crea mucha ilusión, también les crea mucho conflicto. La literatura plantea que los NNA que viven esta experiencia, están expuestos a una doble transición (Avery & Freundlich, 2009).

La primera es la adultez temprana y la segunda, es justamente la transición desde la vida bajo la custodia del Estado hacia la independencia. Esta sobre exposición a una mayor gama de posibilidades y decisiones antes de comprometerse con las responsabilidades de la vida adulta, puede generar ansiedad e incertidumbre. Las personas en esta etapa están abiertas a nuevas libertades, pero también a nuevos miedos (Estudio PUC, 2021).

Una vez más se evidencia la necesidad de un acompañamiento psico-afectivo profundo a las/los jóvenes durante todo este proceso. El propósito de que vivan solos ejercitando la vida interdependiente, es que cuenten con el apoyo emocional de otros para superar las frustraciones y desafíos durante ese ejercicio, de manera de ir desarrollando la resiliencia, voluntad y capacidad de mantener sus planes de vida de manera práctica y muy acompañada. Y son los profesionales, personas humanas y generalmente muy sensibles a estas realidades, los que han optado por trabajar en esta desafiante tarea.

Entonces el desafío es doble, porque a ratos el riesgo en los vínculos y las confianzas se viven en ambos grupos de actores, los profesionales y las/los jóvenes. Es por esto, que la metodología que detallamos a continuación tiene objetivos tanto para las/los jóvenes, como para las/los profesionales que los acompañan.

Si bien, esta metodología surge de un modelo previamente diseñado a partir de la vasta experiencia internacional, lo que presentamos a continuación es el resultado del diseño complementado y modificado a propósito de nuestra experiencia durante este primer año ejecutando las Casas Compartidas.

2.1 El te veo

Cuando nos referimos a “ver” al otro, en este caso a las/los jóvenes, nos referimos a una actitud o conducta basal que debiera tener todo acompañante de jóvenes en este proceso.

Significa activar los sentidos para percibir pequeños gestos que pudieran ser claves en su proceso. En las etapas de conocimiento implica estar muy atentos a sus señales corporales y/o verbales que nos hablen de cómo es, qué busca, qué le molesta, qué quiere y qué necesita, entre otras. Esto para dar respuesta certeras y significativas que instalen desde el comienzo un espacio de cuidado, respeto y respuestas lo más asertivas posible.

En las etapas donde ya hay un vínculo durante el proceso el “Te veo” implica no olvidarnos de esos pequeños gestos, para recordar que muchas veces, las conductas más evidentes, generalmente no responden a la conducta en sí, si no que a algo más profundo.

Por ejemplo: Un ataque de rabia de una joven con su acompañante porque no le imprimió el papel que la había pedido, esconde un enojo extendido por parte de la joven hacia su acompañante por tener celos de una joven que acaba de ingresar a las casas. El acompañante, si ya generó un vínculo, probablemente intuye esto y lo podrá corroborar a través de pequeñas señales o preguntas si es que está sensible, atento y “ve” a la joven.

El “ver” a otro es conectarse profunda, sensible y emocionalmente para poder acompañar a las/los jóvenes de la manera que sea más idónea para ellos y sus necesidades particulares.

2.3 El afecto físico.

Si bien no todos/as los/as jóvenes están ávidos de afecto físico, a muchos les agrada, a otros les incomoda un poco al principio, pero luego se les hace habitual y agradable, y hay otros a los que definitivamente no les va, aunque en nuestra experiencia, todos se dejan querer, aunque sea un poco.

Y es que pudimos comprobar cómo les impacta las expresiones de afecto físico. Antes de la llegada de la pandemia, nos caracterizábamos como equipo por expresar nuestro afecto a través de abrazos y gestos de cariño. Con el distanciamiento físico nos vimos obligados a cortar con todos los gestos físicos de afecto y vimos que, entre otros factores, estaba afectando la relación entre el equipo y las/los jóvenes.

Cuando las condiciones sanitarias comenzaron a mejorar, y pudimos volver a abrazarnos, vimos como los momentos difíciles de las/los jóvenes o los desencuentros eran superados en mucho menos tiempo cuando el afecto físico aparecía.

Recuerdo un joven que estuvo cerca de un año rehusándose a recibir cariño por parte del equipo. Hasta que un día, hablamos por teléfono porque no nos habíamos visto en cerca de dos meses y preguntó: ¿Cuándo me van a venir a dar besos?

El afecto físico son gestos de amor y son los primeros pasos hacia un vínculo profundo entre personas. Para los que no les sale cómodo, decir que no son buenos para el afecto físico es bueno y así una mano en el hombro se valora mucho.

2.4 Las experiencias gratificantes.

Algo que cuesta encontrar en la literatura, es información acerca de cómo las experiencias gratificantes colaboran en los procesos de acompañamiento y transición a la vida interdependiente. J. Panksepp (2012)

explica que las “experiencias relacionales placenteras cambian el cerebro de manera positiva y contrarrestan emociones negativas (p.XXX).

Nuestra metodológica les ofrece experiencias que los hagan sentirse felices. El cuidado, el juego y el goce son circuitos motivacionales del cerebro que se activan cuando se está en conexión con otro. De esta manera ofrecemos actividades colectivas divertidas que van modificando su habitual estructura neuronal, para incorporar nuevas experiencias y conexiones asociadas a emociones positivas, reduciendo la predominancia de las negativas.

Y así, a través de experiencias gratificantes, sumadas a vínculos confiables y amorosos, vamos armando un escenario cada vez más favorable para generar la confianza.

2.5 El choque entre la confianza y los límites.

Con la desconfianza aprendida que traen estos/as jóvenes y la desconfianza de los profesionales ante la tendencia de los/as jóvenes a omitir, mentir, ocultar u otros como parte de sus aprendizajes y costumbres a los largo de su vida, caer en terreno de mutua desconfianza es fácil, por lo que hay que tener muy presentes una serie de principios, conocidos muy bien por los profesionales y las/los jóvenes, de manera que se puedan exigir y hacer valer para recuperar esa confianza que se está viendo amenazada.

A continuación, desarrollaremos los principales principios que favorecen la resolución de conflictos de confianza que impliquen la demarcación de límites.

2.5.1 Rol de los profesionales: Es fundamental que los profesionales logren mantener distancia y mente en calma para no verse afectados personalmente

por lo sucedido. Como los involucrados tienen un vínculo, ambos tienden a afectarse a modo personal. Por esto, los profesionales deben trabajar la capacidad de distanciarse de esa emoción para no mermar el vínculo y atender la situación en su justa medida.

Muchas veces los jóvenes depositan en sus acompañantes, el daño, las frustraciones y los dolores que traen de una historia muy dura. Y es esperable que cuando encuentren un espacio estable, seguro y amoroso, se desquiten ahí porque es más confiable, como lo hacen los jóvenes con sus familias.

Este tipo de conflicto es signo de que están apareciendo esas confianzas con sus acompañantes y es cuando se abre una oportunidad para instalar otro tipo de relaciones con ellos, abriéndoles la posibilidad de tener otro tipo de relaciones, en donde ellos pueden resolver las cosas de una nueva manera dejando atrás el “yo soy así” por el “yo he sido así” y el “todos los adultos me van a hacer daño” por “hay adultos que me quieren y pueden ayudar”.

Para invitar a una nueva forma relacionarse hay que considerar la horizontalidad y los límites.

2.5.2 Horizontalidad: Se refiere a la forma en que como profesionales nos relacionamos con los jóvenes que estamos acompañando. Tiene que ver con exigirles como les exigimos a una persona que creemos que es capaz de responder adecuadamente ante una situación difícil, incómoda o de enojo.

Por ejemplo: si un acompañante está hablando con un joven por una situación que debe reparar y el joven sin dar explicaciones se para molesto y se va, lo que corresponde es que el acompañante inmediatamente aborde esa situación explicándoles que no corresponde que lo deje hablando solo, que tienen que encontrar una solución y que debe hacerse responsable. Si el acompañante no reacciona, el mensaje que le está dando, es que el joven no es capaz emocionalmente de responder y por eso no reacciona.

Cuando le exigimos a los jóvenes, cuando entendemos que son pares y que tanto ellos como nosotros tenemos mucho que enseñarnos, comenzamos a experimentar y practicar la horizontalidad. Es ese verte de frente, ese exigirles respeto al igual como se les respeta, el que los dignifica y les abre nuevas formas de relacionarse. Es necesario mostrarles una y otra vez que los conflictos se pueden resolver mediante el diálogo, la flexibilidad y los acuerdos.

Es necesario que nosotros creamos en ellos para que ellos comiencen a creer en ellos mismos

2.5.3 Demarcación de límites. Hay dos tipos de límites: los límites relacionales y los límites institucionales.

Los límites relacionales deben aparecer, cuando vemos conductas que transgreden mis límites como persona, la falta de respeto, la privacidad, la agresión, etc. que deben ser abordados en el momento con asertividad, sinceridad y horizontalidad.

Los límites institucionales, son el marco de seguridad. Cuando los límites son difusos, también son las reglas del juego y las consecuencias.

Recuerdo un tiempo en que un joven nos decía que se sentía muy descuidado y desprotegido dentro de las Casas y no lográbamos entender a que se debía esa sensación. Hasta que descubrimos que los últimos fines de semana las fiestas se estaban pasando de límites y ellos se habían visto en riesgos que además no nos podían contar porque iban en contra de algunos acuerdos de las Casas.

Fue entonces cuando se nos hizo más palpable que nunca que les urgía que nosotros pusiéramos límites claros para hacer valer los compromisos y las reglas de las Casas y así no verse en situaciones de riesgo porque la autorregulación también es progresiva.

Poner límites es complejo, pero se hace más fácil cuando los límites son pocos, claros y para todos igual. Y ahí entramos en otro problema, ¿Cómo puede ser para todos igual si no todos son iguales en ningún sentido, a parte de su experiencia de vulneración? La respuesta que hemos encontrado es: escuchando a las/los jóvenes, ideando en conjunto, consecuencias restitutivas acordes a la situación y las personas involucradas. Es decir, las reglas deben ser pocas y claras y las consecuencias variadas y pertinentes.

2.6 La participación.

La participación no es sólo un espacio para conocer mejor a las/los jóvenes y levantar información que permita mejorar los programas y dar respuesta a las necesidades reales de ellos, también es un espacio donde se generan confianzas.

Los espacios de participación donde los jóvenes pueden tener voz como el diseño de encuestas, jornadas, programas, el área de comunicaciones de las instituciones, conversatorios, políticas públicas, entre otros, les permiten verse dentro de la sociedad en un espacio de mayor confianza donde son reconocidos y valorados encontrándose en un nuevo lugar dentro de la sociedad.

2.7 Acompañamiento en el Plan de Vida.

La construcción del Plan de vida también se relaciona con la resignificación de los jóvenes sobre el trauma sufrido durante sus vidas, ya que es la resignificación de sus historias, lo que les permitirá confiar en que pueden redireccionarla en el futuro.

Por esto, el acompañamiento en esta construcción es muy profundo e íntimo. Se logra trabajar en profundidad, cuando se ha alcanzado el vínculo y la confianza y es fundamental que el acompañante sea muy sensible y amoroso en el devenir de ese plan y sus por menores. Es muy importante que el acompañante sea flexible y fluya sin juicios morales ante las nuevas rutas que pueda tomar el plan, priorizando siempre su interés superior y orientando en las mejores estrategias para lograrlo.

3. RESULTADOS

La metodología recién presentada es la que nos ha permitido observar cómo se han ido generando las confianzas en las/los jóvenes y los profesionales que las/los acompañamos.

Hemos podido observar una cierta tendencia a vivir un vaivén de emociones que se manifiestan en la mayoría de las/los jóvenes como parte del proceso de transición. Vemos también que las confianzas más genuinas comienzan a manifestarse a los 7-8 meses de experiencia junto a nosotros desde que ingresan a las Casas Compartidas.

Entre las emociones y desafíos que vemos en los jóvenes desde que ingresan nos encontramos con: la ilusión, la decepción ante la realidad, la crisis interna, el quiebre amoroso con los acompañantes, la aparición de los límites, la desilusión, el encuentro con un otro, las primeras confianza, la felicidad, la duda, la desconfianza, el aprendizaje, la motivación, los errores, los límites otra vez, la vuelta de la confianza y así una experiencia que avanza en espiral acompañando un proceso muy profundo, difícil, doloroso, esperanzador y lleno de lindas experiencias también que auguran un futuro mejor.

Nuevamente por lo complejo y abstracto del “confiar” se hace muy difícil “medir” como aumentan los niveles de confianza en las/los jóvenes. Algunas veces, acciones que podrían pensarse como conductas que ponen en riesgo la confianza, son las acciones más representativas de que están comenzando a confiar realmente.

A continuación, relataremos algunos ejemplos de situaciones que hemos vivido que, de acuerdo con esta metodología, son muestras de acercamiento a la confianza y/o gestos declarados de confianza, considerando el riesgo que esto implica para ellos en esta nueva práctica del confiar.

3.1 La participación en las actividades de la fundación

En el primer período del piloto, cuando todos los/as jóvenes que entraron juntos, estaban viviendo los mismos tiempos y procesos similares en atreverse a confiar, creamos múltiples actividades con el fin de entregarles experiencias gratificantes, conocer, aprender, crear vínculos, promover la convivencia, entre otras. En un principio la participación era de cerca del 10% de ellos y no lográbamos dar con las actividades que los motivaran a participar. Hasta que tuvimos nuestra primera experiencia de quiebre (aprox. 5 meses desde la apertura), demarcación de límites, desilusión y posterior encuentro.

Este evento marcó un salto hacia la confianza por la horizontalidad, honestidad y humanidad con la que nos comunicamos y vivimos la situación. A pesar del quiebre, nos propusimos que la primera jornada de evaluación conjunta fuera un hito inolvidable. No escatimamos en acciones de motivación para la asistencia, comida rica, en la playa, además de actividades con premios, juegos y otros.

La campaña de participación logro un 80% de asistencia para la jornada, y la jornada fue un éxito.

Desde ese hito de encuentro donde pudieron comprender que como adultos no éramos una amenaza, sino que lo contrario, hemos mantenido ese porcentaje de participación en la mayoría de las actividades y ha servido de ejemplo para los nuevos integrantes que se suman a las dinámicas ya establecidas entre las/los jóvenes, observando actitudes generales de confianza hacia el equipo, que les invita a querer confiar también.

3.2 La más evidente prueba de confianza: “prefiero contar lo que pasó”.

Cuando ya nos encontrábamos en un nivel de confianza mayor, dos jóvenes se vieron en diferentes circunstancias, incumpliendo el compromiso de “no alojar a externos a las casas”.

Algunos jóvenes, antes de que logran confiar, repitieron el alojamiento hasta que decidieron abandonar el programa por incumplimiento reiterado.

El y la joven, que si habían alcanzado esas primeras confianzas, cuando se vieron incurriendo en alojar a otro (ambos por situaciones complejas de resolver), decidieron acudir a sus acompañantes para contarles lo sucedido, aun sabiendo que corrían un posible riesgo dentro del programa, pero confiando en que probablemente los acompañantes reaccionarían mejor si acudían a ellos, que si les mentían u ocultaban lo sucedido.

En otras palabras, fueron más allá de lo que simplemente se entiende por confiar y comprendieron dónde radica el confiar en un acompañante, en demostrarle que lo ven como una persona confiable y que confían en que no le harán daño, que se sienten seguros con ellos, que creen en ellos.

3.3 La permanencia de Antonia (seudónimo).

Ana es una joven que no logró entrar a las casas ya que la egresaron de su hogar al comienzo de la pandemia y nosotros no teníamos disponibles las Casas aún. Sus conductas hicieron imposible que entrara al primer grupo de las Casas, sin embargo, se mantuvo vinculada a nosotros y perseveró en el desafío de terminar sus estudios con nuestro apoyo. Tras demostrar constancia en su plan, compromiso y confianza en nosotros a pesar de haber perdido su cupo de entrada, fue planteado su ingreso a una Casa y hoy, después de 1 año y medio de lo sucedido, Antonia se encuentra participando de las Casas Compartidas, creyendo en ella y en las posibilidades educacionales que ahora se le abren.

3.4 Tirar harina.

En una asamblea, un joven manifestó “te tiré harina, si eso no es confianza, ¿qué es?” Se refería a que, en una celebración del día nacional, hicimos un paseo con algunas competencias y juegos que terminaron en una guerra de harina entre algunos. Finalmente, uno se atrevió a tirarme harina al igual que a sus compañeros.

Para mí fue un gesto de tanta confianza que sólo me pude emocionar. Y cuando el joven lo mencionó en la asamblea, no pude más que estar de acuerdo, en que a veces, un gesto tan desagradable como que te tiren harina, puede ser un gesto de mucha confianza y cariño.

3.5 Todos somos la fundación.

A propósito de una campaña de difusión de la fundación que preguntaba a las personas “Y tú, ¿En qué estabas a los 18 años?”, que buscaba reflexionar acerca de la desigualdad social y el derecho a elegir que se les ha negado a estos jóvenes por ausencia de programas y oportunidades de manera transversal, emergió un malestar entre las/los jóvenes.

Si bien lograron comprender el objetivo de la campaña, finalmente les ofendió escuchar esas historias lejanas y privilegiadas que no conocían y les mostraba visualmente la inmensa brecha de oportunidades entre los que pudieron crecer y vivir con una familia estable y segura y los que no.

Pues ese malestar desencadenó un encuentro entre las/los jóvenes y las personas encargadas de comunicaciones de la fundación para reflexionar sobre la campaña, lo que les pasaba con ella y la línea de las redes en general. Luego de una conversación muy interesante y profunda, los jóvenes manifestaron su interés por participar en el área de comunicaciones con aportes y contenido destacando que “La fundación somos todos, ¿o no?”

Desde un comienzo intentamos que comprendieran que ellos también eran parte de la fundación y no lo lograban porque nos veían como una institución y adultos amenazantes por defecto. Y un día, sucede “la fundación somos todos”.

Ese día se creó el comité asesor de jóvenes para el área de comunicaciones.

3.6 Superar la barrera de la desconfianza.

La adherencia en las Casas Compartidas subió de un 42% el 1er semestre a 92% el 2do semestre. Se puede observar cómo los que logran superar la barrera de la desconfianza, se atreven a quedarse, con el desafío que ahora saben que implica.

Al mismo tiempo, son los que ya pasaron la barrera de la desconfianza, los que son ejemplo para los que vienen llegando, desconfiados, asustados, repitiendo conductas disruptivas por costumbre y sin saber cómo encajar en este nuevo sistema tan diferente a los anteriores.

Los nuevos se sumarán a las dinámicas de las casas y a los consejos de los que llevan más tiempo y si éstos son buenos, se ahorrarán la travesía que han tenido que vivir los jóvenes y el equipo que decidió embarcarse en esta aventura sin precedentes en Chile, que es el piloto de las primeras Casas Compartidas.

En la misma línea, la intención es que los jóvenes, al cumplir un año en las casas, se conviertan en tutores de un/a joven que viene ingresando a las Casas, lo que implica estar disponible para dudas de funcionamiento, miedos, o lo que quiera hablar con un/a joven que ya vivió ese primer año, que se les viene como un tornado de emociones.

Esto será un apoyo para los que comienzan el reto en ese primer período tan desafiante y les permitirá ver un horizonte más esperanzador al verse acompañado por un par que va un poco más adelante y que camina con más confianza.

Finalmente, queremos destacar, que, hasta la fecha, de los 20 jóvenes que han participado en las Casas Compartidas, el 60% sigue participando en las Casas, el 25% sigue en contacto periódico con el equipo y un 15% se desvinculó totalmente.

De los 7 jóvenes que han superado los 6 meses, solo una no continúa, mostrando mayor adherencia en los jóvenes que superan los 6 meses.

4. RECOMENDACIONES

Recomendamos un trabajo profundo y sensible con los equipos, apoyando con sesiones de análisis de casos con varios actores del equipo, para levantar más puntos de vistas, ideas y estrategias que puedan apoyar a los acompañantes en su intervención.

Utilizar metodologías concretas para hacer los análisis, como la metodología Nansen (www.peace.no)

Tomar las decisiones en base a acuerdos del equipo, donde todas las voces, en su conjunto, encuentran la mejor solución o iniciativa que la/el joven necesita. Un trabajo

horizontal y colectivo con el equipo ofrece apoyo, favorece el autocuidado y alcanza resultados más integrales y profundos.

5. CONCLUSIONES

Generar las confianzas no es un proceso lineal. Partimos deteniéndonos a mirarnos, conocernos, acercarnos, tocarnos. Tenemos actividades entretenidas, lo pasamos bien, empezamos a atrevernos a confiar porque se ve confiable. Caemos en la desconfianza y sufrimos la desilusión otra vez, pero aprendemos nuevas maneras de relacionarnos, resolver conflictos y de reparar. Y volvemos a confiar. Y volvemos a dudar. Pero cada vez que retrocedemos en desconfianzas, ya hemos avanzado en confianza y no volvemos al punto de partida. Así que cada día damos un paso más de confianza.

Nuestra experiencia nos muestra que confiar consiste básicamente en creer en el otro, en lo que hace, en lo que dice, en lo que compromete. Para enseñar a confiar, primero, tienes que ser confiable y segundo tienes que saber confiar, porque para confiar se necesitan al menos dos.

El vínculo y la confianza son la clave para que el acompañamiento que les demos tenga como resultado el que los jóvenes hagan realidad sus planes de vida y logren redireccionar una vida que les parecía predestinada a repetir su historia de pobreza y exclusión.

El acompañamiento en la transición y la autonomía de los/as jóvenes cuando egresan de los sistemas de protección es un lugar donde debemos detenernos y reflexionar para poder realizar intervenciones profundas y de calidad. Sus historias y el proceso existencial que les toca vivir en relación con lo etario, social, emocional y social, merecen que se les acompañe financiera y emocionalmente hasta que se consideren preparados para seguir de manera interdependiente.

El acompañamiento no puede regirse por el principio de “ley pareja no es dura”. Las historias, características, personalidades, necesidades, entre otras, de cada joven deben orientar y acompañar el proceso completo desde que se comete un error, hasta que se repara y se incorpora el aprendizaje de la experiencia. De esta manera se respetan las confianzas que se relacionan con las experiencias particulares de cada joven y su vínculo con sus acompañantes.

Para terminar, debemos tener presentes que tener la capacidad de confiar, es el resultado de una experiencia de vida. Cuando una persona que ha vivido un trauma complejo y una historia de vulneraciones y desilusiones afectivas, finalmente se siente

vista, querida, exigida y acompañada por otro, se siente reconocida en su dignidad de persona y se encuentra en condiciones para comenzar a confiar.

*Y no olvidar,
que nunca es tarde
para empezar a confiar*

Al menos, eso es lo que concluimos después de un intenso, desafiante y maravilloso año de las primeras Casas Compartidas para jóvenes egresados del sistema de Protección en Chile.

BILIOGRAFÍA

- Siegel, D. J., & Hartzell, M. (2013). Parenting from the inside out: How a deeper self-understanding can help you raise children who thrive. Penguin. Centro de Justicia y Sociedad (2021).
- Estudio de transición a la vida adulta de adolescentes en el sistema de protección en Chile: Policy Brief. Santiago de Chile, (2021)
- Avery, R. J., & Freundlich, M. (2009). You're all grown up now: Termination of foster care support at age 18. Journal of Adolescence.
- Panksepp, J., & Biven, L. (2012). The archaeology of mind: Neuroevolutionary origins of human emotions. New York: W.W Norton.